

# VENDIMIA DE Obras premiadas



Lengua Castellana  
y Literatura

100 años de Ida Vitale



"La poesía es la intimidad que coincide  
con la intimidad de otros".

Ida Vitale



CONCURSO LITERARIO

# Cal y Sarmiento

XXXVIII EDICIÓN

2023

IES NÚMERO 1

de Reguena





# ***Vendimia de obras premiadas***

**XXXVIII Premio Cal y Sarmiento**

## **Vendimia de obras premiadas**

© XXXVIII Premio Cal y Sarmiento

© de la imagen de cubiertas:

Diseño de portada: Héctor Monteagudo Ballesteros

© IES Número 1 de Requena, 2024.

Editado por: departamento de  
Lengua Castellana y Literatura  
Plaza Juan Grandía, 1,  
46340 Requena (Valencia)  
Tel.: 962339145

[Correo electrónico: mailto:46007190@edu.gva.es](mailto:46007190@edu.gva.es)

[Página web: https://portal.edu.gva.es/ies1requena/](https://portal.edu.gva.es/ies1requena/)

XXXVIII Premio Cal y Sarmiento

## **Vendimia de obras premiadas**

2023



*A Jesús Gómez, que consagró su vida a las letras  
e hizo de la docencia un ejemplo de vida.*





## Contenido

Introducción .....	11
Homenaje a Jesús Gómez Blázquez.....	13
Un siglo de Ida Vitale a través de sus poemas .....	17
OBRAS PREMIADAS .....	25
KRAKSA, de <b>Roy Ortiz Monteagudo</b> .....	27
EMILY, de <b>Inés García Banacloy</b> .....	37
LUZ, de <b>Nerea Andreu Almerich</b> .. ¡Error! Marcador no definido.	
POEMA, de <b>Pablo Picazo Martínez</b> .....	47
GAIA BH 1, de <b>M<sup>a</sup> José Oliveros Camacho</b> .....	53
SONETO DE DIAMANTES, de <b>A. Damaris Ubillús Véliz</b> ....	57
LO QUE ESCONDEN LAS SONRISAS, de <b>Naia González Monsálvez</b> .....	61
MI FIEL AMIGO, de <b>Marta Martínez Hernández y Carmen Pardo Kostadinov</b> .....	67
EN UNA NOCHE OSCURA, de <b>Borja García Lacruz</b> .....	75
MARCADO POR UN SIGLO, de <b>Víctor de Gracia García</b> ....	89
Agradecimientos.....	101





# Introducción

La XXXVIII edición del premio Cal y Sarmiento ha estado condicionada por tres circunstancias diferentes entre sí: el fin definitivo de la pandemia, el fallecimiento del compañero Jesús Gómez y el centenario de la poeta uruguaya Ida Vitale.

El final de la COVID ha posibilitado que se retomase este premio literario, ya veterano, desde unas premisas renovadas que buscan rejuvenecer el certamen, adaptándolo a los gustos e intereses actuales de sus participantes potenciales. Entre las novedades de mayor relevancia, destaca la entrega telemática por correo electrónico (gracias a la inestimable ayuda de M<sup>a</sup> José Carrión), la nueva modalidad de cómic o la publicación de las obras ganadoras que ahora mismo tiene el lector o lectora ante sí.

El reciente deceso de Jesús Gómez Blázquez, profesor emblemático de Lengua Castellana y Literatura del IES Número 1 durante décadas, a la par que escritor e investigador, supuso una consternación para los que habíamos crecido en sus clases o compartido innumerables jornadas laborales de claustros, reuniones y juntas de evaluación. Merecía, en consecuencia, una despedida que rememorase su persona a través de las palabras que tanto amó.

La celebración del centenario de Ida Vitale, última representante de la Generación del 45 y del cultivo esmerado de la poesía *esencialista*, nacida de aquella vanguardia americana que pervivió tras la Segunda Guerra Mundial, y que se apode-

ró de nuestro salón de actos para reivindicar la pasión encriptada que subyace tras el símbolo, parapetada en la literatura como asunto para la propia literatura y de una naturaleza que estrecha abiertamente sus lazos con el Moguer juanramoniano.

En pocas palabras, la XXXVIII edición de Cal y Sarmiento se recordará como el certamen de su renacimiento, no solo por la renovación de sus bases o por la nueva modalidad de cómic, sino por el volumen de participación, calidad y entusiasmo de los que ha hecho gala esta convocatoria, y que fueron reconocidos en una entrega de premios en donde primó la emoción, la reivindicación de nuestro pasado y el amor a la literatura.





El Instituto de Educación Secundaria Número 1 de Requena rindió homenaje a Jesús Gómez Blázquez, que falleció en Becedas, provincia de Ávila, en agosto de 2022.

Jesús Gómez impartió la asignatura de Lengua Castellana y Literatura y ejerció diversos cargos directivos en el centro durante su dilatada trayectoria profesional. Compaginó, a su vez, la pasión por la escritura y la investigación con su vocación docente, siempre desde la honestidad, el rigor y la discreción que lo caracterizaban. Suyas son las obras de ficción *Bajo el sol de Villagrande*, *Raíces en clave de sol*, *Poemas y leyendas becedenses* o *Requena, verso a verso*. Su amor por su localidad natal le movió a publicar las obras de investigación *Vida, muerte y prodigios de Fray Jordán de Becedas (1529-1592): evangelizador de Indias* y *Biografía del legendario apóstol Fray Jordán de Béjar: (Becedas 1529 – Oaxaca, México 1592)*, su última contribución al Centro de Estudios Bejaranos.

Los textos que se muestran a continuación pertenecen a la segunda obra de ficción que se ha citado y fueron leídos por antiguos alumnos y compañeras, en recuerdo de Jesús Gómez, durante la última entrega de premios Cal y Sarmiento.

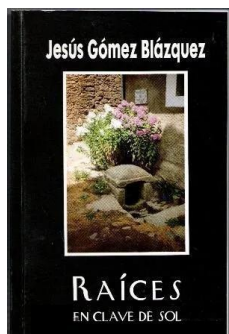


“Para vivir hay que tener fe. Para hablar es necesario que alguien nos escuche. Sin embargo, aquí estoy yo, hablando sin el convencimiento de que mis palabras puedan ser oídas, sin saber si mi mensaje tiene un destino o si es simplemente una vaga mercancía que se pierde en el vacío.”

Capítulo XXIX de *Raíces en clave de sol*

“Iban siendo demasiadas las preguntas para las que no encontraba respuesta, demasiados los interrogantes que nunca antes me había planteado. Abundantes los caminos que la revisión de mi vida me estaba abriendo. Quizá sin ninguna premeditación estaba cayendo en la cuenta de que la vida debería vivirse dos veces, una para aprender y otra para enseñar, para recoger los frutos de la experiencia y de los conocimientos sabiamente adquiridos.”

Capítulo XXIX de *Raíces en clave de sol*



“Solo se va el cortejo y se hace más pequeño a mi mirada. Mientras, mi niñez lúcida olvida las sensaciones vividas y se pierde en el esparcimiento de juegos inocentes. Acuden más sombras al reclamo candoroso de la paz de la calle empedrada.”

Capítulo XX de *Raíces en clave de sol*

“Descansé amparado en el respaldo de una memoria que con el transcurrir de los acontecimientos se iba fortaleciendo. Evaluaba mi pasado como buscando mejores estrategias para afrontar un futuro que ya había dejado atrás sin darme cuenta de que el porvenir y todos sus ideales deben asentarse en el presente más inmediato.”

Capítulo XXXI de *Raíces en clave de sol*







Ida Vitale (Montevideo, 1923) fue la autora cuya efeméride inspiró la XXXVIII edición del premio Cal y Sarmiento.

La celebración del centenario de su nacimiento, en vida de la poeta uruguaya, supuso un valor añadido a su elección. Perteneciente a la llamada “Generación del 45”, junto con Idea Vilariño, Juan Carlos Onetti y Carlos Maggi.

Ida Vitale también es conocida por una poesía de raíz *esencialista* -deudora de la obra de Juan Ramón Jiménez, a quien conoció personalmente-, propia de la vanguardia histórica americana, que toma como piedra de toque el simbolismo, la precisión de la palabra, la cristalización conceptual y la metaliteratura como tema recurrente.

Además de su labor como traductora, en 2018 recibió el Premio Cervantes, junto con otros prestigiosos galardones como el Premio Internacional Alfonso Reyes o el Premio Jacobs.

Destacan, entre sus obras poéticas, *La luz de esta memoria*, *Sueños de la constancia*, *Serie del sinsonte*, *Sobrevida* o *Tiempo sin claves*.



## LIBRO

Aunque nadie te busque ya, te busco.  
Una frase fugaz y cobro glorias  
de ayer para los días taciturnos,  
en lengua de imprevistas profusiones.  
Lengua que usa de un viento peregrino  
para volar sobre quietudes muertas.

Viene de imaginaria estación dulce;  
va hacia un inexorable tiempo solo.  
Don que se ofrece entre glosadas voces,  
para tantos equívocos, se obstina  
en hundirse, honda raíz de palma,  
convicto de entenderse con los pocos.



## RESIDUA

Corta la vida o larga, todo  
lo que vivimos se reduce  
a un gris residuo en la memoria.  
De los antiguos viajes quedan  
las enigmáticas monedas  
que pretenden valores falsos.  
De la memoria sólo sube  
un vago polvo y un perfume.  
¿Acaso sea la poesía?



## HOJAS NATURALES

Arrastro por los cambios un lápiz,  
una hoja, tan sólo de papel, que quisiera  
como de árbol, vivaz y renaciente,  
que destilase savia y no inútil tristeza  
y no fragilidad, disoluciones;  
una hoja que fuese alucinada, autónoma,  
capaz de iluminarme, llevándome  
al pasado por una ruta honesta: abiertas  
las paredes cegadas y limpia  
la historia verdadera de las pintarrajeadas  
artimañas que triunfan.  
Hoja y lápiz, para un oído limpio,  
curioso y desconfiado.

## FORTUNA

Por años, disfrutar del error  
y de su enmienda,  
haber podido hablar, caminar libre,  
no existir mutilada,  
no entrar o sí en iglesias,  
leer, oír la música querida,  
ser en la noche un ser como en el día.  
No ser casada en un negocio,  
medida en cabras,  
sufrir gobierno de parientes  
o legal lapidación.  
No desfilar ya nunca  
y no admitir palabras  
que pongan en la sangre  
limaduras de hierro.  
Descubrir por ti misma  
otro ser no previsto  
en el puente de la mirada.  
Ser humano y mujer, ni más ni menos.



## MISTERIOS

Alguien abre una puerta  
y recibe el amor  
en carne viva.  
Alguien dormido a ciegas,  
a sordas, a sabiendas,  
encuentra entre su sueño,  
centelleante,  
un signo rastreado en vano  
en la vigilia.

Entre desconocidas calles iba,  
bajo cielos de luz inesperada.  
Miró, vio el mar  
y tuvo a quién mostrarlo.  
Esperábamos algo:  
y bajó la alegría,  
como una escala prevenida.

## GOTAS

¿Se hieren y se funden?  
Acaban de dejar de ser la lluvia.  
Traviesas en recreo,  
gatitos de un reino transparente,  
corren libres por vidrios y barandas,  
umbrales de su limbo,  
se siguen, se persiguen,  
quizá van, de soledad a bodas,  
a fundirse y amarse.  
Trasueñan otra muerte.

## LA PALABRA

Expectantes palabras  
fabulosas en sí,  
promesas de sentidos posibles,  
airosas,  
aéreas,  
aireadas,  
ariadnas.  
Un breve error  
las vuelve ornamentales.  
Su indescriptible exactitud  
nos borra.





# OBRAS PREMIADAS

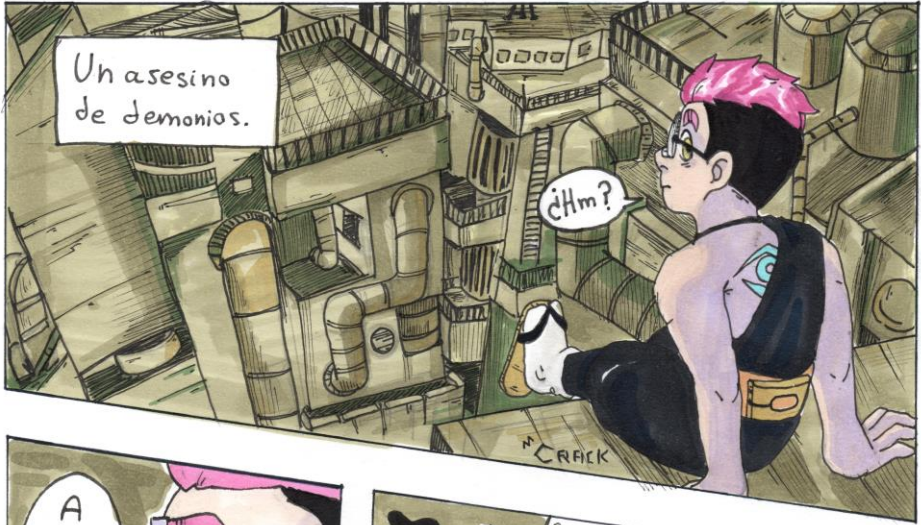






**KRAKSA, de Roy Ortiz Monteagudo**  
2º Bachillerato









Déjame entrar, maldito bichejo.



Normalmente separo las emociones y el trabajo. Pero aquella vez...



Tú...

Definitivamente eres el peor de todos...

DÉJAME TOCARLOS...

Me hirvió la SANGRE



\*Tensor\*

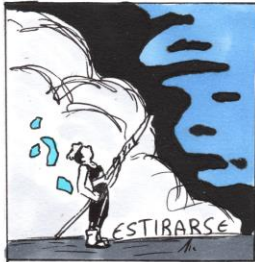


¿Que te deje tocarlos? NI LOCO.

CRACK





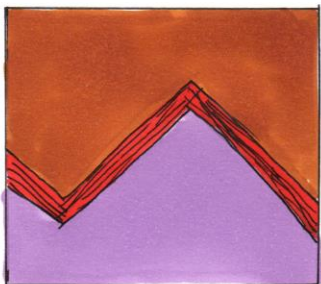


Ahora bien...  
 Los demonios mostrados  
 son físicamente muy  
 diferentes en la  
 realidad...





Unos abusones  
escolares...  
Una maltratadora  
de animales...  
Un abusador  
de niños...  
Todos se ven como  
humanos aunque  
sean verdaderos  
demonios...



Y de ahí que  
mi misión,  
encomendada  
desde el mismo  
infierno, sea  
...



FIN.





**Modalidad de cómic del primer ciclo de ESO**

**EMILY, de Inés García Banacloy**  
**1º ESO**





# EMILY

vuelve a casa

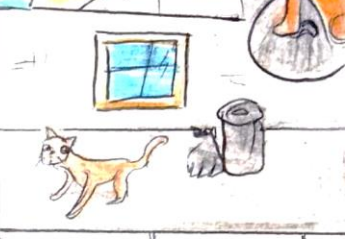
ES EL AÑO 1984, EMILY, UNA NIÑA QUE VIVE EN BRISTOL, TENÍA QUE VOLVER DESDE LA CASA DE UNA AMIGA HASTA SU CASA.













## **Modalidad de poesía del primer ciclo de ESO**

**LUZ, de Nerea Andreu Almerich**  
**3º ESO**



## LUZ

Luz, esa no es la realidad,  
todo parece bonito, pero es una falsedad,  
te lo crees hasta que ves la realidad,  
no para de venirte la preocupación,  
y no puedes ya con tanta sensación,  
tu cuerpo no aguanta más,  
quiere irse al más allá,  
pero, entonces, encuentras esa luz,  
que te hace mirar atrás, a esa felicidad,  
te das cuenta del exterior, que nunca parará, y es  
cuando sabes que tendrás que soltar y caminar,  
aprendes a hacerlo, pero sientes pena al hacerlo,  
no puedes evitarlo, hasta que finges que sí, cuando  
solo te lo estas tragando,  
y, justo en ese instante, cuando miras hacia adelante,  
consigues ese mismo destello, con el que ya no frun-  
ces el ceño,  
te lo vuelves a plantear, y crees que, verdaderamente,  
has decidido caminar, pero luego ves, que eres dema-  
siado pequeño para luchar.

Cada uno tiene su propia luz, que causa una bonita  
sensación y te ayuda a descansar y relajar tu cuerpo, a  
sentirte tu misma y entonces realmente verte a ti y  
pensar en ti, aunque otros pensamientos intenten in-  
vadirte, si tú quieres, eres más fuerte que ellos,  
mi luz, eres tú, la lluvia.





## Modalidad de poesía del primer ciclo de ESO

POEMA, de **Pablo Picazo Martínez**  
2º ESO





## POEMA

En la oscuridad de mi habitación  
la soledad me abraza con ansiedad  
me hace sentir que no hay solución  
y que la vida es solo una eterna maldad

Mi mente se llena de odio y rencor  
por todo lo que me ha hecho sufrir  
pienso en la gente que me hizo dolor  
y en el daño que les quisiera causar sin fin

Pero el odio solo trae más dolor,  
y la soledad hace que me sienta mal  
no hay escape de este oscuro torpor  
y parece que nunca podré cambiar

Mi corazón late lentamente  
con la tristeza en su interior  
y el miedo me consume totalmente  
pues no sé cuál es mi futuro mejor

La soledad es mi única compañía  
y el odio mi única motivación  
no veo ninguna otra salida  
solo una interminable desolación

Pensar en el pasado solo duele  
y el futuro parece tan oscuro como la noche  
no puedo encontrar la valentía que me impulse

y el corazón late sin ninguna emoción ni derroche

La soledad y el odio son mi prisión  
triste refugio de mi alma doliente  
solo quiero sentir paz y amor en mi corazón  
y que mi mente sea más serena y coherente

Pero la oscuridad sigue envolviéndome,  
y mi espíritu se siente cada vez más triste  
la soledad es la que me está ahogando  
y el odio destruyéndome como un huracán funesto

Quizás algún día pueda superar  
estos sentimientos tan oscuros  
y pueda encontrar el coraje de amar  
y llenar toda mi vida de color y de luz

Pero hoy me siento perdido en el odio y la soledad  
y el poema sigue creciendo sin cesar  
palabras que describen mi maldad  
y mi deseo de escapar de mi propia maldad

La soledad y el odio son una cárcel  
que me mantiene alejado de la felicidad  
pero aunque parezca imposible  
al menos intentaré encontrar la claridad

Un día miraré atrás y veré  
que el odio y la soledad ya se desvanecieron  
y que la felicidad y el amor prevalecieron  
y que la vida se llenó de un brillo especial que merecí

Así que hasta ese día soñaré  
con la esperanza de que algún día  
la soledad y el odio se desvanecerán  
y la vida tendrá un final feliz y amoroso que esperaré.





**Modalidad de poesía del segundo ciclo de  
ESO, Bachillerato y Ciclos Formativos**

**GAIA BH 1, de M<sup>a</sup> José Oliveros Camacho  
4º ESO**



## GAIA BH1

Sin cuerpo físico y sin existencia,  
Según las conciencias como tú.  
Solo viviendo en el aislamiento  
Y junto a la soledad existiendo.

Consumiendo y consumiendo,  
Para intentar darme un sentido;  
Información, Conocimiento, información,  
Logrando un persistente peso y vacío.

Por favor no te acerques a mi *horizonte*;  
Que tu cercanía es creadora *de sucesos*  
Donde florecen nuevos sentimientos  
Que ni la oscuridad su existencia puede disipar.

Dime entonces,  
¿Por qué de tantas estrellas brillantes  
te aventuras hacia una incertidumbre?  
¿Por qué anhelas alcanzar a vislumbrar tú,  
mi interna *singularidad*?  
¿Acaso no le tienes miedo a la oscuridad?







**Modalidad de poesía del segundo ciclo de  
ESO, Bachillerato y Ciclos Formativos**

**SONETO DE DIAMANTES, de  
A. Damaris Ubillús Véliz  
2º Bachillerato**



## SONETO DE DIAMANTES

Mis letras asediadas por diamantes,  
que juraron guardar ecos callados  
ocultos tras tus carnosos candados  
en los segundos más jadeantes.

Oí los colores rojos inquietantes  
en susurros de luna transformados.  
Sus cráteres de sangre manchados  
lloraron que amor y caos son amantes.

A los traidores dictaban condena,  
pero la traición será tu verdugo  
y el más eterno silencio tu pena.

Me negué a someterme bajo el yugo  
de un presagio que tus alas cercena.  
Rompí con más que diamantes en bruto.





**Modalidad de relato breve  
del primer ciclo de ESO**

**LO QUE ESCONDEN LAS SONRISAS, de  
Naia González Monsálvez  
3º ESO**



## LO QUE ESCONDEN LAS SONRISAS

Me desperté la mañana de un lunes bastante normal. Apagué el despertador; no me podía creer que ya fuese hora de levantarse. Me empecé a vestir cuando oí la puerta; no necesitaba asomarme para saber que era mi padre, que había pasado la noche fuera, a saber dónde y con quién. Mi madre y mi hermano hacen como si no se dieran cuenta, aunque no es la primera vez que pasa. Al salir de mi cuarto, vi en el salón a mi madre, tumbada en el sofá, con la televisión, que había estado encendida toda la noche. Ella estaba dormida y con una botella de cerveza en la mano. Lucía desarreglada, con el pintalabios rojo corrido, como si de un payaso se tratase. Mi padre, al percatarse, como estaba acostumbrado a esa imagen, se limitó

a taparla con una vieja manta y se fue a dormir, sin ni siquiera darme los buenos días.

Yo continué mi mañana con normalidad. Desayuné y salí de casa. Entonces vi a mi hermano. Estaba fumando, probablemente, alguna sustancia que había conseguido a través de algunos de sus amigos. Tenía los ojos rojos y ojeras oscuras y profundas. Estaba muy delgado, debido a toda la sustancia que ha consumido a lo largo de su vida. Todo esto junto, le daba un aspecto mortífero y preocupante. Pasé delante de él y se limitó a mirarme. La verdad es que prefiero que nuestra relación quede en eso: simples miradas vacías.

Llego a clase y todo el mundo me saluda con una sonrisa de oreja a oreja. Yo les devolvía los saludos con la misma amabilidad e imitando sus sonrisas. En clase, todo va

bien. Mis compañeros me eligen primero en los equipos de Educación Física y, cuando se hacen trabajos en grupo, todo el mundo quiere ir conmigo. Había personas que incluso me consideraban popular.

A pesar de esto, me sentía sola. Siempre tenía ese vacío en el pecho que no cesaba y al que, al final, te acabas acostumbrando. Todas esas personas no eran amigos de verdad. De hecho, a veces pienso que son desconocidos. Ninguno sabe nada de mí, de mi familia o de mi historia. Muchos de ellos, incluso, se juntaban conmigo por inercia, ya que a todo el mundo parecía caerle bien. Siempre he tenido la sensación de que me junto con todos y con nadie. Me llevo bien con la gente de todos los grupos; sin embargo, no pertenezco a ninguno.

Había una chica, Emily. Ella me consideraba algo así como su mejor amiga. Yo no lo sentía igual. Ella me contaba todo lo sucedido en su día o si hablaba con algún chico. Yo me limitaba a quedarme callada, escuchar atentamente lo que me decía y después, quizá, hacer un par de comentarios, si me preguntaba. Me juntaba con ella a la salida del instituto, ya que ella iba al instituto de enfrente y nos volvíamos juntas a casa.

Al llegar a casa, llegó lo peor. Al meter la llave en la puerta, ya se podían escuchar los gritos de mi madre. Al girar la llave, empecé a escuchar golpes entre los gritos de mi madre. Al entrar, estos golpes no cesaban. Cuando era pequeña, trataban de ocultar sus peleas, aunque, a veces, sin éxito. Ahora, lo toman con mucha normalidad. Al entrar, mi madre estaba con la cara roja y con un par de marcas por los hombros. Pude deducir que mi padre había estado golpeando a mi madre. Iba a intervenir



cuando mi hermano, desde la puerta, me paró y me dijo con demasiada tranquilidad: -Será mejor que no te acerques, quédate aquí conmigo y disfruta del espectáculo.

Me pareció tan asqueroso lo que me dijo que me quedé paralizada. Tampoco sabía qué hacer. Nadie jamás me enseñó qué debía hacer en esta situación.

A la larga, mis notas en el instituto, que siempre habían sido buenas, comenzaron a bajar. Es bastante complicado seguir un buen rendimiento cuando la situación en mi casa va de mal en peor. Esto, obviamente, alarmó a mis profesores. Tuve varias charlas con algunos de ellos. Sin embargo, no me comprendían. No podía contarles mi situación en mi casa. Entre otras razones, porque, el ver a mi padre en un estado de agresividad constante, me provocaba miedo. Mis profesores pensaban que simplemente había abandonado los estudios, al igual que hizo mi hermano. Algunos me daban consejos tan inútiles como que debería organizarse mejor o cambiar mis métodos de estudio.

Esta situación comenzó a sobrepasarme. En el instituto debía sonreír a todo el mundo; siempre dando sonrisas falsas; era agotador. Mis profesores me juzgaban con la mirada o me decían que me podría haber ido mejor, al repartir las notas de los exámenes. Fue muy agotador. Siempre me ha gustado escuchar a la gente cuando habla, pero, de repente, lo empecé a odiar. La gente exagera e, incluso, algunas veces romantiza problemas superficiales, externos y que no tenían mayor importancia. En

cambio, y, a pesar de toda la rabia que sentía, ahí estaba yo.

Escuchaba atentamente cuando me contaban que el chico o la chica que les gusta no les hace caso, o que no saben cómo vestirse el sábado para salir. Al llegar a mi casa, escuchaba gritos, gritos y más gritos. Pelea tras pelea. Mientras tanto, yo me sentaba en el escritorio, preocupada de adónde llevaría esta situación. Sentía que nadie me comprendía.

En esta historia no va a aparecer el personaje, muy amigo del protagonista que dice que todo va a salir bien, a quien sí que se le pueden contar tus problemas. No hay un profesor enrollado a quien confiarle cualquier cosa. No hay un familiar al que poder contar esta situación. Simplemente, el tiempo pasa y nadie se percata de que algo va mal hasta que ya es demasiado tarde.

Esta historia te la cuento yo, Emily, ya que a Olivia no le dio tiempo. Ella ya no está, pero sé que le hubiese gustado que saliese a la luz. A ella, no le hubiese gustado que la gente pensase que se rindió, sin más, sin ninguna razón, pues, para ella, había razones de sobra para hacer lo que hizo.



**Modalidad de relato breve  
del primer ciclo de ESO**

**MI FIEL AMIGO, de Marta Martínez Hernández  
y Carmen Pardo Kostadinov  
3º ESO**



## MI FIEL AMIGO

Hola, me presento. Me llamo Martín y tengo 11 años. Este año ha sido muy difícil para mí, ya que, al llegar la pandemia, mi padre se quedó sin trabajo; estuvo buscando, pero no encontraba. Al finalizar la cuarentena, por fin, encontró trabajo; el único problema era que “este maravilloso trabajo” (así le llamaban mis padres) estaba en otra ciudad, muy lejos de donde yo vivía. Nos tocó mudarnos de ciudad y eso significaba cambiar de colegio, hacer nuevos amigos etc.

Para mí, no es fácil hacer nuevos amigos. Soy bastante tímido y no suelo caer muy bien. La gente dice que soy muy raro y no entiendo por qué. Puede ser que vista un poco diferente a los demás, pero yo me considero normal.

Cuando llegué en septiembre al colegio, al entrar a clase, la gente me recibió mejor de lo que yo esperaba; hasta hice un amigo. Este chico se llamaba Carlos y él también era nuevo en esta ciudad. Nos entendíamos bastante bien, ya que teníamos situaciones parecidas. Al cabo de dos meses, Carlos se empezó a juntar más con “los guays” de la clase y me empezó a ignorar, a pasar de mí. Como yo no tenía a nadie más, no le dije nada. Al empezar el año, Carlos se fue con ellos y empezaron a burlarse de mí constantemente. Yo no entendía por qué esto me

pasaba a mí. De un día para otro, quien era mi amigo se convirtió en alguien que yo no reconocía.

El colegio se convirtió en un infierno para mí. Ese grupito empezó a perseguirme a la salida y me pegaban un día tras otro. Al llegar a casa, me preguntaban por qué llevaba golpes. Yo siempre ponía una excusa, la de fútbol. Siempre me funcionaba. Un día, al salir de clase, me persiguieron y me llevaron a la parte de atrás de un parque, donde no había nadie. Allí, me tiraron al suelo y me empezaron a dar patadas. En ese momento, solo pensaba en mis padres y en lo mucho que los quería. De ese momento, no recuerdo muy bien qué más paso; sé que llegue a casa con heridas, sangrando, con golpes. Verme así, al entrar a casa, fue muy duro para mis padres.

Me llevaron al hospital. Tenía algunas cosas rotas, pero nada peligroso. Llamaron a colegio y pusieron varias denuncias, pero aquí nadie hizo ni dijo nada. Estuve dos semanas sin ir a clase. Mis padres pensaron que era lo mejor para mí, psicológicamente, y para mi salud física. Una mañana, mis padres, para hacerme sentir mejor, aparecieron en mi habitación, con un perrito muy mono. Llevaba mucho tiempo queriendo tener uno. Le puse de nombre Lula. Este nombre significaba mucho para mí, ya que, de pequeño, tuve un gato llamado así. Hasta que un día, se escapó de casa y, a los pocos kilómetros, vimos que lo habían atropellado.

Lunes, 14 de mayo

Por desgracia, había llegado el día con el que tenía pesadillas. Efectivamente, era la vuelta a las clases. Ah, es verdad. Se me olvidaba. Mis padres denunciaron a los niños que me habían destrozado básicamente la vida y el colegio los expulsó por un mes.

Bueno, aparte de eso, me tocaba enfrentarme a un duro día lleno de preguntas, como, por ejemplo, “¿Por qué has tardado tanto en venir?”, “¿qué te ha pasado en todo este tiempo...?”. Para mí, recordar ese día no me trae nada bueno, por lo que no quiero responder ninguna de estas preguntas. Lo único bueno era que no iba a ver a los desgraciados que casi me mataron.

Lunes, 14 de mayo, a las 14:16

Llegué a casa y, esta vez, sin ningún moretón ni ninguna herida. En verdad, la gente me miraba un poco raro. A ver, puedo entender que se sorprendan de verme después de mucho tiempo; pero tampoco hace falta que me miren como si fuera un bicho raro. Sorprendentemente, nadie me hizo ninguna pregunta. Se notaba que seguía sin tener ningún amigo: solo gente que me miraba mal. Sinceramente, esto me hacía sentirme muy solo y pensa-

réis que tengo el cariño de mis padres, que no estoy solo etc.; pero, la realidad, es que, aun teniendo el amor de mi familia, uno necesita también tener el amor de la amistad para sentirse querido y sentirse bien.

Martes, 15 de mayo

Esta mañana ha sido un poco diferente. Lula ha sido, esta vez, la que me ha despertado. Ha subido a mi cama y me ha empezado a lamer la cara.

Al bajar a desayunar, mi padre me había hecho mi desayuno favorito, que sin duda son las tortitas con chocolate. Mi día estaba empezando bastante bien, cosa que nunca me pasa.

Al llegar a clase, vi que ni mis compañeros ni mis profesores estaban; no entendía nada de lo que estaba pasando. Pensé un rato y me acordé de que hoy tenía excursión, para pasar el día en un puerto. Después de todo lo que me pasó, ni me paré a pensar en la excursión. Como no podía hacer nada, me senté en mi sitio, a ver pasar las horas. De repente, escuché un ruido en un armario que teníamos en clase, donde guardaban cosas de limpieza, papel para la clase, sillas, por si acaso, y mil cosas más. Por si os lo preguntáis, el armario era bastante grande, de manera que cabría perfectamente alguien en él. Como



tenía curiosidad, quería saber por qué se escuchaban esos golpes. Me levanté y fui hacia el armario. De repente, los golpes dejaron de sonar, como si vieran que yo me estaba acercando y, para que no fuera, dejaron de sonar; pero, igualmente, quería saber qué estaba pasando. Como buen chico curioso que soy, me acerqué más hasta llegar a una de las puertas y, al abrirla, no vi nada. Entonces, decidí abrir la otra puerta. Al abrirla, me llevé la sorpresa de que había una persona: un niño de mi edad. Me asusté mucho porque no esperaba que hubiera nadie ahí metido, pues era un simple armario, donde se guardaban cosas. Los dos nos quedamos mirando con cara de asustados, hasta que yo le dije "Hola". El chico no se movía, pues seguía bastante asustado, tanto que ni siquiera me contestaba. Le empecé a hacer preguntas, porque yo no entendía nada. Era todo muy raro y no tenía sentido.

Por fin, conseguí que el chico saliera del armario y, para mi sorpresa, era mudo. Por eso, no respondía a mis preguntas. En la clase, teníamos una pizarra con tizas y me empezó a explicar un poco la situación. Era todo muy extraño. Seguía sin creer lo que estaba pasando. Me dijo que se llamaba Lucas.

Desde ese día, Lucas y yo empezamos a llevarnos muy bien. Resultó que era un año más pequeño que yo y que le gustaba meterse en las clases de cursos superiores. Era

bastante raro, pero no soy el indicado para quejarme de alguien por sus rarezas.

Él se convirtió en la persona más importante para mí; será mi amigo, por y para siempre.



**Modalidad de relato breve del segundo ciclo  
de ESO, Bachillerato y Ciclos Formativos**

EN UNA NOCHE OSCURA, de

**Borja García Lacruz**

2º Bachillerato



## EN UNA NOCHE OSCURA

Kara miraba absorta la habitación en la que estaba encerrada, amueblada con una simple mesa de madera negra y tres incómodas sillas; frente a ella, había un espejo unidireccional. Trataba de entrever figuras o alguna sombra, saber quién le estaba espiando, pero no pudo. Cerró los ojos y suspiró; elevó su rostro hacia el techo y trató de evitar las lágrimas.

Oyó cómo alguien se acercaba y abrió la puerta. Un joven enclenque y larguirucho se presentó y se sentó frente a ella, que miraba atenta cada uno de sus movimientos. El chico empezó a sacar de una carpeta de cartón una ristra de papeles, que fue exponiendo frente a Kara. Ella los miraba desesperada, confundiendo palabras y esperando una explicación.

-¿Qué es todo esto?

-Pruebas- dijo el hombre en un suspiro y evitando mirarla directamente a los ojos- Kara González, se le imputan cargos de homicidio, posesión y tráfico de armas ilícitas y diversos robos valorados en un total de doscientos cincuenta mil euros.

-No dice ninguna mentira- dijo tranquilizándose y acercándose a los documentos, entre ellos declaraciones de testigos, imágenes de cámaras de seguridad...

-¿Está admitiendo haber realizado todas estas acciones?

-Sí, todo esto es verdad; incluso admito haber cometido otros muchos delitos.

El chico la miró confusa y se levantó de la silla. Salió de la habitación rápidamente y Kara pudo apreciar el sonido de sus zapatos alejarse por el pasillo. Mientras estaba sola, pudo observar con detenimiento todas las pruebas. Sentía rabia pero no miedo, Sabía cuál era su destino y todo lo que había hecho para acabar allí sentada; pero, hasta ese momento, nunca pensó que estaría a punto de declararse culpable.

Kara lloraba rabiosa cuando por la puerta entró un nuevo agente. Este era de menor estatura que el anterior, pero estaba más musculado.

En su recorrido de la puerta hasta la mesa, no dejó de mirarla fijamente. Se sentó y recogió los papeles para leerlos.

-¿Usted quién es?- se atrevió a preguntar Kara.

-Subinspector y jefe del Departamento de Análisis de Conducta. Llámeme Paco o Cano, como prefiera- dijo mientras repasaba la información recogida en los documentos.

Kara dejó de prestar atención a los movimientos del hombre para fijarse en sus manos temblorosas, rodeadas por unas gruesas esposas de metal, y en el tono enfermizo de su piel. Comenzó a sentir un escalofrío que le recorrió la columna vertebral, junto a una sensación de mareo que le obligó a recostarse en la silla.

-¿Está usted bien Kara?- preguntó el hombre soltando los documentos e irguiéndose.

-Sí, esta todo bien. Es solamente un efecto de llevar tres días sin tomar mi medicación.

-¿Necesita un médico, Kara?- dijo acercándose a ella.

-Hay un bote de pastillas en mi chaqueta, una chaqueta de cuero negra que me quitaron antes de traerme aquí.

El hombre salió corriendo de la sala y apareció poco después, con la chaqueta en las manos. Sacó el bote y, antes de que ella se lo arrebatase de las manos, pudo leer en la etiqueta "Metadona". Ella, desesperada, lo abrió y se introdujo tres pastillas en la boca, que tragó con esfuerzo. Cano, que no quiso intervenir, volvió a su lugar, sin apartar la mirada de Kara.

-Antes de que pregunte, sí, fui adicta- dijo, aún tumbada en la silla y con los ojos casi cerrados.

-Kara, me gustaría empezar con el interrogatorio. Hace unos minutos le dijo a mi compañero que admitía haber cometido todos los delitos que le son imputados- continuó, ignorando el comentario de la chica.

Kara suspiró, se incorporó apoyándose en la mesa y miró al hombre antes de hablar.

-¿Sabe lo que es tener todo y necesitar más? ¿Saber que algún día vas a acabar en un agujero en la tierra y todo por el ansia de poder? Pues, cuando él me contactó, supe que algún día yo podría acabar así.

-¿Quién es él?- preguntó perplejo, elevando la mirada hacia la de Kara.

-Él es el peor diablo con el que os vais a encontrar, pero supongo que quieres que te diga su nombre- el hombre asintió y Kara suspiró- él es José. José Heredia.

El hombre giró su rostro levemente, mirando de reojo el espejo unidireccional. Asintió y retomó la conversación con Kara.

-Has dicho que fue José quien te contactó, ¿por qué lo hizo, Kara?

-José me hizo hacer cosas horribles. Se presentó como mi salvador y pretendió que le confiara mi vida. Lo que no se imaginará es que hoy le vaya a contar todo lo que me hizo hacer.

-Kara, no debería decirle esto, pero no se juegue la vida. Si quiere confesar sus delitos, hágalo, pero delatarlo no sé si será su mejor opción- dijo el hombre susurrando y acercándose a Kara.

-Cano, sé lo que hago cuando le digo que le voy a contar todo. Sé lo que me juego y, a cambio de que lo hago, mi libertad. Si yo voy al pozo, él viene conmigo.

El subinspector se posicionó correctamente en su silla y asintió con la cabeza. Sacó unos folios de su carpeta y esperó a que Kara comenzase a hablar para apuntar. Kara suspiró y sus ojos lacrimosos mostraron la dureza de la historia. Cano, al darse cuenta, sacó de su bolsillo unos pañuelos de papel y se los entregó, junto con un emotivo "tranquila", que la animó a comenzar su relato aún con lágrimas resbalando por sus pálidas mejillas.



-Todo empezó cuando descubrí que mi marido, Julio Heredia, pertenecía a la banda de su hermano. Estaba decidida a ir y decirle que la dejase, que nos iríamos y no diríamos nada y así lo hice. Por aquel entonces, José era dueño de un taller mecánico. No me esperaba, y menos lo que le decía, pero supo manejarme con su actitud tranquila y su fina labia. Me convenció de que mi marido había hecho cosas horribles. Me dijo que había matado gente, que le había ayudado a formar aquella especie de mafia y yo, ilusa de mí, le creí.

Me entregó un arma y me susurró que hiciera lo correcto. Por la noche, cuando tuve el valor de volver a casa, mi marido me estaba esperando. Se disculpó por haberme mentido y me negó todo lo que José me había dicho, pero estaba rabiosa. Desconocía a la persona con la que había compartido parte de mi vida- Kara hizo una breve pausa para intentar controlar su respiración y su voz temblorosa- Cuando me di cuenta, había disparado y había matado a mi marido. Lo vi tirado en el suelo de la habitación y me sentí aliviada, hasta que comprendí que lo que había hecho no tenía solución. Me pasé toda la noche abrazada a su cuerpo inerte, mientras lloraba.

A la mañana siguiente, José apareció en mi casa, junto a dos hombres que caminaron decididos hacia nuestro dormitorio. Envolvieron a mi marido en una alfombra que había en la habitación. Lo cargaron en el maletero de una vieja furgoneta y nunca volví a saber nada de su cuerpo. Intenté hablar con José, recuperar el cuerpo de mi marido para darle la despedida que se merecía, pero él no me lo permitió.

Cuando pensaba que estaba en el peor momento de mi vida, José volvió. Sin decirme nada, me arrastró hasta el exterior de la casa, empezó a gritarme, a golpearme y, finalmente, le prendió fuego a la casa que mi marido y yo habíamos construido.

Me desmayé, debido a la debilidad que me había producido la falta de sueño y a la sobredosis de tensión. Amanecí en la casa de José. Cuando tuve la suficiente fuerza como para levantarme de la cama, le supliqué que me dejara marcharme. Me llevó al garaje de la casa, abrió un congelador y pude ver el cadáver de Julio. Mientras lo miraba, fríamente me dijo que tenía una deuda con él, que la muerte de su hermano le había hecho perder mucho dinero y que yo debía devolvérselo. Fue en ese momento cuando supe que mi vida no iba a ser como la de las películas. Supe que no iba a salir viva de ese oscuro mundo y, aunque supliqué por mi vida, a las pocas horas estábamos haciendo un viaje de no retorno. Dejé mi vida en Tarragona, obligada. No pude decirle adiós a mi familia y mucho menos a mis amigos. Me pasé todo el viaje llorando, acariciando una fina cadena de oro que perteneció a mi marido.

Cuando salí del coche, solo pude ver un horrible motel en las afueras de una de las más bellas ciudades de España, Marbella.

Marbella ha marcado una parte de mi vida. Aquí he sido lo que más odio, pero también he podido experimentar de nuevo la felicidad -dijo con cierta nostalgia.

Estuve varios días encerrada en ese viejo motel, hasta que José vino a por mí. Me llevó a una lujosa casa, de grandes jardines y moderno mobiliario. Comprendí que los pla-

nes de José estaban mucho más organizados de lo que yo creía. Había convocado a toda la gente importante aquí: no eran simples camellos.

La gente que tienen aquí encerrada es muy peligrosa y tienen mucho más poder del que creen- Cano, que tomaba notas, dejó de hacerlo para mirar a Kara, para hacerle ver que estaba todo bajo control.

Antes de que pudiera darme cuenta, José puso en marcha a su séquito y salieron a poner el mundo patas arriba. Pronto me uní a ellos. Al principio, la sensación de miedo me invadía; pero, pasó el tiempo, y sostener un arma se me fue haciendo fácil, incluso me sentía más viva y fuerte, como si todo fuera un juego.

-No se fue sintiendo más viva, sino más poderosa - concluyó el hombre, sin dejar de escribir, ni siquiera para mirar a Kara. Ella suspiró y asintió.

-Gracias a mi confianza con las armas, pronto comencé con los robos, a joyerías, a tiendas de lujo y a muchos otros establecimientos. Me hice adicta a la sensación de adrenalina recorrer mi piel y fue cuando encontré otra cosa que me producía esta misma sensación, las drogas. No es algo de lo que me sienta orgullosa, pero me refugié en ellas.

La sensación de tristeza y terror se esfumaban cuando las consumía y, por un momento, me sentía aliviada. El problema de mezclar las drogas y las armas es que quienes las sostienen se vuelven impasibles, violentos e impredecibles, y eso desemboca en tragedia.

Aún recuerdo cuando eso pasó. La organización presumía de poder. Nuestros actos parecían estar planeados, pero nosotros simplemente fluíamos. José y su séquito

estábamos al borde del precipicio y, dentro de todo ese caos, la conocí. Lali era una chica joven, de piel morena y pelo negro, que adornaba con coloridos tintes. Lali hizo que me reconciliase con la vida, que buscara de nuevo la libertad.

-¿Lali pertenecía a la banda?- preguntó curioso, fijándose en la mirada húmeda de Kara.

-No, ella era una buena mujer. Era valiente, trabajadora y soñadora. Lali trabajaba en una cafetería, a la vez que se preparaba las oposiciones para formar parte del Cuerpo Nacional de Policía, como usted- dijo, con una sonrisa emotiva, mientras le caían finas lágrimas de sus ojos. Cano también rio para evitar contagiarse de la tristeza de la joven.

-¿Qué le pasó?

-La mataron- confesó. De pronto, las finas lágrimas se convirtieron en llanto descontrolado, propio de una niña a la que le han arrebatado su juguete favorito. Cano intentó tranquilizarla y, por primera, vez rompió esa línea que separa a delincuentes y policías. Se levantó de su silla y la abrazó, como si las horas que habían estado juntos hubieran sido años. Kara gritaba desesperada, dando rienda suelta a la rabia y el dolor por la muerte de la persona con la que había compartido tantos momentos felices.

La habitación tenía un espesor raro, como si al contar su historia todos los fantasmas del pasado volvieran a por Kara, que yacía débil, sobre la silla, aún con espasmos, debido al sollozo. Cano había salido tras descubrir la identidad de todos los integrantes y, ahora que estaba

sola, pensaba en las consecuencias que tendría su actitud. Sabía su destino, pero no estaba preparada: tenía miedo, pero se sentía liberada, sin esa pesada carga de culpabilidad a la espalda.

Cano entró silenciosamente y movió su silla, poniéndola al lado de la suya. Le agarró la mano y ella lo miró. Estaba más tranquila y decidida.

-Ya está, Kara. Eres libre.

-Cano, no hace falta que me mienta: voy a ir a prisión al igual que esa gente.

-Sí. Eso es inevitable, pero tu condena será reducida, gracias a tu declaración.

-¿Se los están llevando ya?- preguntó, apartando su mirada y dirigiéndola hacia el espejo, esta vez, para verse a sí misma.

-Sí, están siendo trasladados a la prisión federal, hasta que les llegue la citación judicial. Mis compañeros han ido también a buscar a José a la dirección que nos dijiste. Tú serás trasladada mañana, cuando todos estén en sus respectivas celdas y no puedan hacerte nada.

Ella asintió y acarició su rostro, fijándose en todos los detalles de su cara: sus pecas, sus ojos verdes y sus profundas ojeras.

-Antes de que me lleven a mí, me gustaría pedirle un favor.

-Dime

-Me gustaría ver por última vez la noche estrellada de Marbella.

-¿Te basta con verla desde la azotea?

Kara subió por unas escaleras metálicas hasta el piso superior de la comisaría. Allí, un agente custodiaba la salida, Cano le pidió que se marchase y empujó la puerta de la azotea. Kara suspiró nerviosa antes de salir al exterior. La brisa salada del mar y el frescor de la noche erizaron su piel y la liberaron de aquellos fantasmas que la perseguían. Cano se acercó a ella, le quitó las esposas y le sonrió.

Kara avanzó y se apoyó sobre uno de los muros, respiraba profundamente y sonreía, se sentía feliz, liberada y, sobre todo, sentía que había hecho justicia a los dos amores de su vida, Julio y Lali.

Se giró para mirar a Cano. Le pidió que fuera con ella. Él accedió. Caminaba lentamente mientras ella miraba el oscuro cielo iluminado por unas cuantas estrellas.

De pronto, una rápida bala atravesó el cráneo de Kara, que aterrizó sobre el suelo de la azotea, haciendo que se formara un charco con la sangre que brotaba de su rostro. Cano, en un primer momento, se asustó, debido al gran estruendo, pero, cuando comprendió lo que había sucedido, corrió hacia el cuerpo de la chica, que yacía inerte.

A pesar de haberla conocido horas atrás, Cano lloró por la vida de Kara. Una vida que, para muchos, no valdría nada. La vida de una criminal, una mujer detestable que ha matado y robado. Pero él la había conocido. Sabía su historia y todo por lo que había pasado. Sentía que su vida era igual de válida. Era la vida de una mujer que acababa de empezar una nueva vida.

Lo que Cano nunca sabría es que la mujer que se había ido conocía muy bien su destino. Se había preparado emocionalmente para ello y quería estar feliz cuando pasase. Por ello, solicitó salir al exterior. La noche era su momento feliz del día, cuando todo está tranquilo y oscuro. Un lugar donde se podía refugiar de esos fantasmas que la perseguían.

Esa noche oscura anunciaba la muerte de Kara. Una muerte deseada y ansiada por la misma.

La muerte era la única posibilidad que tenía Kara de ser libre.







**Modalidad de relato breve del segundo ciclo  
de ESO, Bachillerato y Ciclos Formativos**

**MARCADO POR UN SIGLO, de Víctor de Gra-  
cia García  
4º ESO**



## MARCADOS POR UN SIGLO

Mia Wheaterstall acababa de volver a su despacho. Sabía que los presagios iban en su contra y que, si no hacía algo, una guerra más que nuclear sería inminente. Estaba sola, por eso aprovechó para rebuscar entre su pequeño archivo color azul oscuro un documento clasificado que había imprimido ayer. Lo encontró rápidamente gracias a lo vacío que se encontraba el lugar. Apenas habían pasado dos meses desde que había ganado las elecciones, y, además, esta era la primera semana que visitaba esa figura poligonal a la que todo el mundo llamaba Pentágono. Aparte de su archivo, se podía observar que tenía un escritorio lleno de símbolos de su país y fotos que ella había mandado colocar. En las vacías paredes no había ni una sola ventana y un cuadro de George Washington vigilaba todas sus acciones. Volvió a leer el documento, "Miércoles, 14 de febrero del 2026. Posibilidad de actuación de Rusia ante una amenaza nuclear después del envío de tropas a Ucrania". Las cifras se suponía que deberían calmarla, pero un 33.3% para ella no era muy alentador, y viniendo de los mejores expertos de todo el mundo...

-Tengo que detenerlo como s...

-¡Mia! -Su agente la esperaba fuera, pero no la había oído-. ¡Sal ahora mismo! La prensa espera, ¿es que no has oído las alarmas? Rusia ha iniciado el ataque.

-¡¿Qué?! -¡Vamos!;No hay tiempo que perder! -La vida le había enseñado que a veces es bueno llorar, pero su

tiempo se había acabado y no lo podía invertir en ello. Su peor pesadilla se había hecho realidad.

Mateo estudiaba en la reformada escuela de la Academia General del Estado Nacional y Dictatorial Altruista, o como todo el mundo la llamaba, la AGENDA.

Todos los días lectivos seguía la misma rutina: Se vestía, desayunaba, se preparaba la mochila del día, iba a su clase de 11-12 años, empezaba con calentamientos, hacía resistencia, se cambiaba y daba clases normales. Por la tarde, se le permitía ir a jugar a lucha libre o dar un paseo y, sin embargo, él eligió las dos. Tan solo era un niño normal que vivía de lunes a viernes en el colegio y pasaba los fines de semana con su abuelo. Hoy ya era viernes y subió a un autobús amarillo con su habitual compañero, Leo, que vivía por su zona.

-Vuelves con tu abuelo. -El chico estaba tan acostumbrado que ya ni preguntaba.

-Sí, y es un muermo, porque se pasa el día contando las mismas historias. Que si cuando era joven hacía tal cosa, que si debería estudiar... ¡Pero si soy un alumno muy bueno! No para de presionarme, como siempre, y entonces yo me encierro en mi habitación hasta el lunes. -Se notaba tristeza en su cara, por la forma de actuar de su abuelo y por lo mal que le ponía-. Siempre igual.

-Pero mañana es tu duodécimo cumpleaños, ¡vente conmigo! Así pasaremos más tiempo juntos... -Bajó el tono, porque conocía la política de su abuelo-. Ya sé que tu abuelo no te dejaría venir ni aunque se muriera, pero lo pasaríamos bien.

-Déjalo. -Aunque siempre quedaba la esperanza, perdida tras un espejo.

La soledad siempre ha sido mi mayor problema. Trece años de sufrimiento constante, fundido en alcoholismo y sin rumbo por la vida. Desde que mi mujer se fue con su hija a Francia no he podido volver a pensar en la felicidad. Mis amigos dejaron de verme después de cinco años. Al parecer les asustó mi nuevo yo. Me gano la vida a través de medios ilícitos, y no puedo parar nunca, por eso voy sin rumbo. Cuando volví a casa, me quitaron el alma por razones que me acechan cada noche. Me llamo Ernard Claes. Madre belga y padre español. No tengo segundo apellido desde que mi padre nos dejó el año pasado. Recuerdo su lápida "Tu familia te recuerda como el gran hombre que fuiste - 13/11/25". Ya ha pasado tiempo. En ese momento Ernard se fijó en el cielo, algo lo había cegado. No, eran algo más que un puntito blanco. Solo le dio tiempo a pestañear antes de que desapareciera. Iba en dirección Bruselas, pero no podía ser: se lo tendría que haber imaginado. De repente, vio una luz intensa y un fuerte terremoto hizo que cayera al suelo. Había perdido la consciencia después de un golpe en la cabeza.

-¡Presidenta! ¿Es verdad que Rusia nos ataca?

-¿Qué piensa hacer?

-Necesitamos unas palabras, somos *The New York Times*...

-¡Apartaos! ¡La presidenta necesita espacio! -Después de que la noticia se extendiese, la seguridad no tuvo más

remedio que dejar entrar a la prensa. Cuando Weatherstall salió a dar explicaciones, su agente, Amy, le había permitido un paso seguro entre la multitud y apenas algunos datos. Por suerte, el FBI ya había empezado con la maniobra de defensa y alerta extrema.

-¡Haré todas las declaraciones que vea conveniente! ¡Morris, conecta todas las líneas del mundo, avisa a quien puedas, que las compañías de teléfono hagan evacuar las capitales, que se invierta lo que sea necesario! -Morris Luck asintió, y mientras la presidenta se abría paso en el camino que llevaba al centro del polígono, él fue en dirección contraria.

-Todo listo, panel verde y reflectores preparados para la retransmisión. Quizás la última. Suerte. -Y dejó a su amiga volar de nuevo.

-Gracias, Amy, por estar siempre a mi lado.

-¿Qué te parece? Eso es parte de lo que pasó antes del Gran Desastre y la reparación del mundo.

Antonio cerró los ojos y esperó otra de las caras de decepción de su nieto, pero esta era otra historia, y cuando cumpliera los doce, se prometió a sí mismo que se la contaría.

-Abuelo, ¿por qué no me habías contado esto antes? ¿Por qué no había oído hablar de ello antes? Cuando se lo cuente a mis amigos... -Esperando un muermo de charla, nunca le había apasionado una de sus historias. Esta era diferente. Esta tenía un punto, ¿sería cierta? Su corazón quería pensar que sí. En la escuela le habían enseñado a amar a los Nuevos Estados Unidos, formados por los

continentes de América, casi todos los países de Europa, además de otros muchos, pero nada parecido a lo que le estaba contando su abuelo. La AGENDA podía ser un muermo, pero al final algo se le había quedado dentro.

-¡Mamá! ¿Qué está pasando? No nos podemos ir hasta que papá vuelva -. Antes de que sonara la alarma en Madrid, Rusia ya había bombardeado Tokio, Bruselas, Ámsterdam y Los Ángeles. No había más información, pero los Estados Unidos habían sido muy claros: había que evacuar las ciudades más importantes para evitar bajas.

-No hay tiempo para recoger las cosas. Sube al coche. Papá estará bien en Turquía. -La situación le había pasado factura, pero no permitiría que le robaran el futuro a su hija. Además, las dos habían oído el aviso del móvil. Después de trescientos kilómetros, de repente, un terremoto sacudió el suelo, y como habían sido de las primeras en salir, consiguieron escapar de la catástrofe. Si hubieran esperado unos minutos más, el atasco las habría llevado hasta la muerte.

“Uno, dos, tres. Uno, dos, tres. Uno, dos...” pensó Mia. Así se relajaba la presidenta mientras recordaba las palabras que le había dicho Amy. El cámara le recordó que el mundo esperaba su mensaje, y que todos los traductores estaban preparados. Lo último que le dijo fue “¡Quince segundos!”. Cerró los ojos, se apoyó en el pequeño pedestal improvisado que consiguieron traer y volvió a respirar. Volvió a cerrar los ojos.

-¡Dentro! -Era hora de empezar la que sería seguramente su última declaración, además de su último discurso.

-En el colegio no os cuentan este tipo de historias, ¿verdad? -Antonio volvió a hablar después de que su nieto hubo asimilado toda la información-. Este tipo de cosas no se cuentan. Yo fui uno de los adultos de occidente que sobrevivió. ¿Por qué crees que en los nuevos mapas hay muchos agujeros y grietas? En total fueron nueve capitales las destruidas. Solo sobrevivieron Nueva York y Kiev de los ataques. La primera, porque la mayor reserva de receptores nucleares se encontraba allí y consiguieron destruir el misil nuclear antes de que llegara, y el misil de Kiev tuvo un error y explotó en la frontera de Rusia.

-Pero, ¿todos los agujeros son el resultado de esa guerra?

-Se notaba en su expresión lo que le gustaba este tema.

-Sí, y ya va siendo hora también que te cuente la historia de mi mujer y tus padres. Creo que es el momento.

-Pero, ¿no murió papá atropellado, después de que mamá muriera, cuando yo nací? -La historia era triste, pero ya la había aceptado y no le causaba ningún problema hablar de ello-. Y, ¿qué le pasó a la abuela?

Y le contó hasta el mínimo detalle. La mujer de Antonio había muerto seis meses después de la guerra, cuando la llamada "enfermedad radiactiva" había afectado a la mayoría de la población adulta. Cuando volvió de Turquía, ya solo le quedaba su hija. La crio y, cuando estuvo preparada, la dejó volar al mundo.

Conoció al padre de Mateo, Juan, en el trabajo de médica de su hija. Se enamoraron los dos jóvenes y tuvieron a Mateo, después de tres años de noviazgo. Finalmente,



después de morir ella en el parto, él bebió mucho y, triste por su muerte, tuvo un accidente que le costó la vida. Claramente, dejó lo del accidente de tráfico; no le contó la imprudencia de su padre.

Ernald despertó. Habían pasado solo 20 minutos. Le dolía la cabeza. El móvil le sonaba en el bolsillo. En rojo ponía "ALERTA MÁXIMA - DESALOJEN ZONAS MUY POBLADAS". Su casa se encontraba en medio del campo. Dio gracias a Dios y vio un enlace en la parte inferior del móvil. Decía que un discurso de la presidenta de los Estados Unidos empezaría dentro de 10 minutos. Tenía poca señal siempre, pero, por alguna razón, hoy tenía hasta el tope. Es verdad que la situación de este último año había sido muy intensa desde que Ucrania entró en la OTAN. Así que, finalmente, se había decantado por la solución agresiva. La Guerra Nuclear había empezado y estaría dispuesto a perderlo todo por salvar a su patria y, aun así, él sabía que no podría hacer nada.

-El discurso de la presidenta de los Estados Unidos fue lo último que se pudo ver en televisión antes de estas pantallas traspasables de plástico. Además, nunca supe lo que dijo porque estaba en descarga, en Turquía... -Antonio pensaba que si no hubiera ido a ese viaje, habría muerto como su mujer. Tuvo mala suerte, porque cuando les dejaron volver a una zona de la España de los Nuevos Estados Unidos, segura, donde poder ver a sus familias, la suya ya no estaba completa. Pero él había hecho todo lo que había podido, o eso se dice cada día.

-Gracias abuelo, nunca había oído nada parecido tan interesante, pero, ¿puedo irme a la casa de mi amigo a celebrar lo que queda de mi cumple? Porfa...

-Naciones del mundo, gente de todos los rincones del mundo, si podéis, escuchadme. Soy Mia Wheaterstall. Muchos me conocéis como la presidenta de los Estados Unidos de América, pero hoy os hablo como una igual para que actuemos y que el mundo siga girando. Hoy ha empezado una guerra nuclear que ya ha afectado a varias capitales, si no a todas, a las cercanas a Rusia. Apenas puede que solo queden minutos para que veamos un ataque en Washington u otra ciudad, pero no hay tiempo que perder. Que todas las personas que puedan salgan de sus ciudades, de los entornos más poblados y de los que tengan amenaza de un ataque ruso. Por eso, espero que ya os haya llegado el aviso por parte de vuestras compañías y os hayáis ido. Además, quiero pedirle a todos los ejércitos del mundo que desplieguen el armamento más pesado e innovador del que dispongan y que defiendan como puedan sus países-. Su cabeza daba mil vueltas, ¿qué podía decir ahora? No lo tenía claro. Se limitó a decir -. ¿Alguna pregunta?

-¡Sí! ¿Cómo responderán al ataque? -Muchas preguntas fueron lanzadas, pero esta fue la que más se oyó.

-Solo habíamos planeado un ataque de Rusia a pequeña escala, por lo que todo Occidente está ahora mismo en peligro. Nuestras bases en el Atlántico este fueron dismanteladas con nuestro anterior presidente y nuestra mayor reserva se encuentra en Nueva York y, por ahora, es el único lugar seguro, aparte de las ciudades cercanas. Un avión supersónico equipado con defensa antimisiles

nucleares se dirige hacia nosotros; otro hacia occidente y uno a Japón. Como mucho, podríamos salvar esas tres zonas. Lo siento -. Fin de la retransmisión.

Algo había cortado la señal, ¿que podría ser? De repente, Mia vio a Morris correr hacia ella. Quería decirle algo, seguro, pero no sabía de qué se podría tratar. Entonces, Mia cayó en la cuenta. Miró al cielo; un destello blanco. Podría ser nuestro supersónico o... Eso desapareció en apenas un segundo. Una luz intensa. La nada lo consumió todo.

Antonio Hernández García, Departamento de Justicia, Ankara (Turquía)

*Día de la 2ª Victoria, a 28 de febrero del 2026*

*Papá, mamá y yo nos hemos ido al sur, donde la radiación ya no afecta. Estamos en un Centro de acogida en Cádiz. Mamá está mala. No sé si es porque ha sido alguna enfermedad o si ha pillado la que yo llamo "enfermedad radiactiva". Cuando hemos ido al hospital, a los médicos les ha gustado el nombre y dicen que a partir de ahora llamarán así a los pacientes que la tengan. Espero que mamá se recupere pronto. Hoy hemos podido hablar y me ha dicho que te escriba una carta a esta dirección y que te diga que te echa muchísimo de menos. Yo te echo mucho de menos, pero no sé si mamá podrá aguantar más tiempo sin ti y las dos queremos que vuelvas a casa. Así que, pídele a tu jefe, el bajito, que te deje salir, porque si no, ¡mamá te va a matar! Hoy, Trump ha declarado la victoria ante Rusia y China. Bueno, China, porque Rusia ha desaparecido. Mamá me dijo que este loco había desatado*

*toda la furia de los Estados Unidos en ese país, pero seguro que esto ya te lo sabes; por eso, te voy a contar una historia más interesante. Unos representantes de allí han venido y han dicho que va a pasar una cosa que hará que nuestras vidas sean mejores, y que nos uniremos pronto a ellos. Ha dicho no sé qué de una agenda, en español, que hará que estudiemos mejor y ha dicho muchos rollos más y hemos apagado la radio. Igual, allí aún quedan teles; pero los señores estos nos han quitado casi todo lo que tenía metal. Estoy muy enfadada con ellos. Por su culpa ya no puedo ver mi serie favorita. Al menos, la radio en directo sigue existiendo. Mamá dice que no he perdido la ilusión. No sé a lo que se refiere del todo, pero tengo claro que en un futuro ayudaré a la gente, como lo están haciendo ahora con mamá. ¿Y tú, cómo estás? Esperamos que estés bien. Vuelve pronto.*

Flor

## Agradecimientos

Agradecemos, en primer lugar, la altruista colaboración de nuestra compañera M<sup>a</sup> José Carrión Rico, que ha recibido con la diligencia y meticulosidad que siempre la ha caracterizado los trabajos de esta edición en su correo electrónico. Del mismo modo, reconocemos la entusiasta colaboración de Esteban Ojeda Úbeda, compañero que se ocupó, entre otros menesteres, de elaborar la presentación que ilustró este certamen.

En segundo lugar, expresamos nuestro agradecimiento a los compañeros y compañeras del IES Oleana, en especial a Inma Pérez Marín, siempre comprometida con este premio.

En tercer lugar, al profesorado del IES Número 1 que leyó los fragmentos de *Raíces en clave de sol*, en homenaje a Jesús Gómez Blázquez, y al alumnado que prestó su voz para recitar los poemas de Ida Vitale, sin olvidar al acompañamiento musical que vistió de melodía el verso.

En cuarto lugar, a la dirección del IES Número 1, a la Asociación de Madres y Padres de Alumnos de ambos centros y al M. I. Ayuntamiento de Requena por participar activamente en la entrega de este galardón literario.

Por último, a la viuda de Jesús Gómez Blázquez, que asistió a este acto, no exento de emoción, en recuerdo de la persona que fue ejemplo de honestidad y de profesionalidad.





